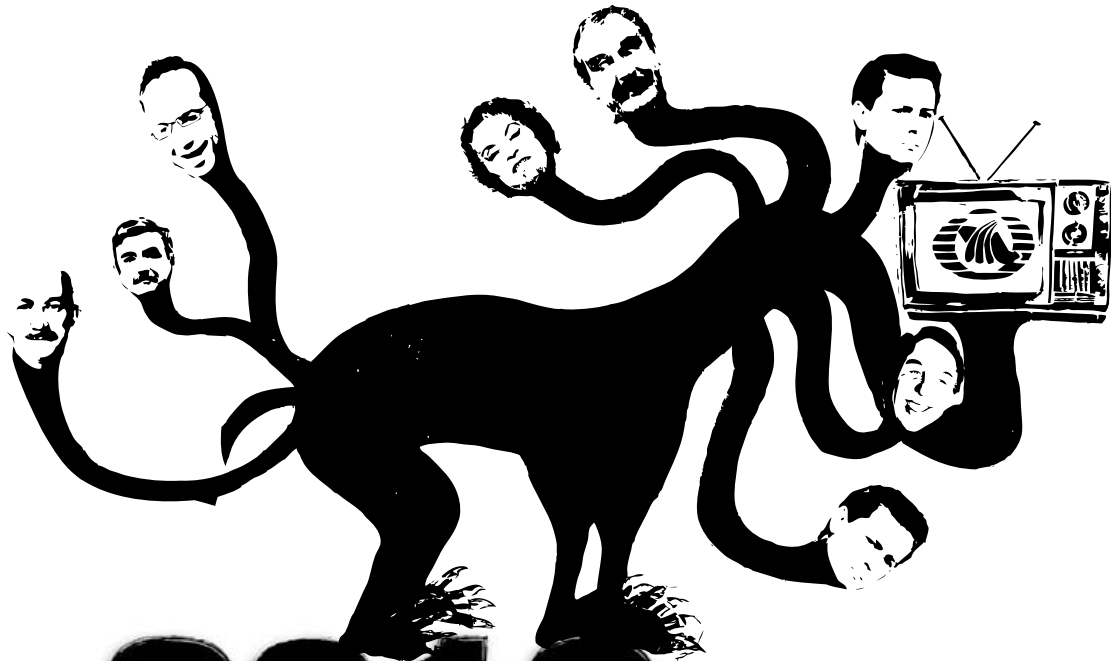


# EL TOPIAL

BOLETÍN BIMESTRAL DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C.



# 2012

# ¿VOLVER AL PASADO?

¿En dónde está  
el cambio político?  
Eduardo Bautista

Mala Puntería  
Clara Jusidman

Terminada la Elección  
Empiezan las Contrarreformas  
Manuel Canto Chac

Las Elecciones en México  
desde una Perspectiva  
Ciudadana  
EDUCA

## DIRECTORIO

ELTOPII, ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA.

Marcos Arturo Leyva Madrid  
Ana María García Arreola  
Miguel Ángel Vásquez de la Rosa  
Comité Directivo

Marcos Arturo Leyva Madrid  
Director

Ana María García Arreola  
Neftalí Reyes Méndez  
Área de Derechos Territoriales

Angélica Castro Rodríguez  
Marcos Arturo Leyva Madrid  
Área de Incidencia Pública y Participación Ciudadana

Dalila Hernández  
Phillipp Gerber  
Miguel Ángel Vásquez de la Rosa  
Área de Comunicación

Serena Herrera Ambrosio  
Administración

Cristina Salazar Martínez  
Asistente

Taller Mario Iugos  
Diseño

EDUCA A.C.  
Escuadrón 201 N° 203. Colonia Antiguo  
Aeropuerto CP 68050  
Oaxaca, Oaxaca, México. Tel Fax.  
(951) 5136023.  
contacto@educaoaxaca.org  
www.educaoaxaca.org  
www.pasodelareina.org  
www.endefensadelosterritorios.org

Esta publicación se realizó  
con el apoyo solidario de EED



# EDITORIAL

No es primera vez que el país se convulsiona por los resultados de una elección presidencial. Existen antecedentes lejanos y recientes que demuestran que las contiendas electorales –cuando pesa sobre ellas la sospecha de fraude– pueden generar una enorme inestabilidad social y política en México, por mencionar algunos ejemplos: Madero (1910), Vasconcelos (1929) Almazán (1940) Cárdenas (1988) y AMLO (2006).

Las pasadas elecciones no fueron la excepción. La inconformidad social, la protesta en las calles y la crítica en las redes sociales, ha sido el sello distintivo de la presente elección. El proceso electoral ha dejado un amargo sabor de boca en la ciudadanía y un sentimiento de desencanto y frustración por lo que se considera la imposición de Enrique Peña Nieto.

El regreso del PRI nos obligan a formular la siguiente pregunta: “¿Las elecciones de 2012 nos colocan de vuelta en el pasado?” En torno a esta pregunta, pero también alrededor de un análisis sopesado de los resultados electorales, el papel de la ciudadanía y el futuro de los movimientos sociales organizados, es que hemos convocado a destacados analistas de la sociedad civil para compartir sus reflexiones en esta plaza pública.

En su análisis Eduardo Bautista reflexiona: “No podemos quedarnos con la idea ingenua de que avanzamos y lo que encontramos es una trinchera de dinosaurios, no solo por la presencia de viejos personajes sino por el predominio de mentalidades verticales y represoras. Mentalidades en las cuales el cambio no importa, puesto que observan al poder político para el tráfico de influencias y al aparato estatal como una gran agencia de colocaciones para familiares, compadres y subordinados.”

Clara Jusidman señala: “Varias organizaciones y especialistas advertimos que el gran problema del proceso electoral del 2012 sería la compra y coacción del voto. Sin embargo, los legisladores de todos los partidos políticos no legislaron para prevenir estas prácticas y las sanciones impuestas por rebasar los topes de campaña son sólo multas que además se pagan con los recursos públicos que reciben los partidos.” En un análisis de “bote-pronto”, Manuel Canto nos advierte sobre las contrarreformas echadas a andar inmediatamente calificada la elección presidencial: “Sin que aún se haya disuelto la polvareda de la calificación de las elecciones presidenciales, o tal vez incluso para aprovecharla, se inició por parte del actual titular del poder ejecutivo federal el proceso de contrarreformas.”

Finalmente EDUCA presenta una lectura ciudadana sobre los resultados electorales: “El escenario político en el país no es fácil, no obstante hay una ciudadanía crítica y que ha madurado socialmente para hacer frente desde la lógica de los contrapesos y contrapoder y que estará participativa y vigilante ante cualquier intento por imponer políticas autoritarias del pasado. Como se ha señalado, desde la ciudadanía “los esfuerzos por hacer, siempre serán mayores y seguramente mejores a los ya hechos.”

Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA.



A partir de la reciente experiencia electoral, la pregunta puede llevar a respuestas en el sentido de que el PRI en la Presidencia de la República significa un regreso al pasado autoritario; también hay quienes opinan que las cosas serán distintas puesto que se trata de un “nuevo PRI”, y otros más, con cierto escepticismo, pueden considerar que la situación es novedosa pero incierta, y en sus expectativas colocan el beneficio de la duda.

Lo que es un hecho es que en un sistema presidencialista como el de México, con un alto grado de centralismo y de graves problemas de corrupción, la posición política del Ejecutivo es determinante en el ejercicio del poder y en la correlación de fuerzas a nivel nacional; desde esta perspectiva el futuro inmediato se presenta nada halagüeño para la mayor parte de la población.

Basta hacer un rápido balance de gobiernos conservadores, orientados a la protección de intereses del gran capital y de espaldas a la sociedad; de siete décadas de gobiernos priístas, de dos sexenios de gobiernos panistas que cogobernaron con el PRI, y ahora, del inminente regreso de ese partido a la Presidencia de la República.

Las evidencias más claras de las crecientes asimetrías generadas por esos gobiernos son, la profunda desigualdad social, la extensión de la pobreza y la acumulación de riqueza y privilegios políticos en grupos minoritarios, enmarcadas en el incremento de la violencia en todos los ámbitos. Estas evidencias han sido mostradas por investigaciones de todo tipo; desde trabajos académicos hasta por los propios informes de instancias oficiales como la Comisión de Evaluación de la Política Social y el Consejo Nacional de Población.

Además, en relación a la confianza ciudadana, el saldo de las últimas tres décadas de elecciones que registran mayor competencia electoral, trátese de procesos federales o locales, colocan a los partidos políticos y a los árbitros electorales en una situación de descrédito, empañados por la imposi-





ción de candidatos, el fraude, la compra de votos, el abuso de poder, la manipulación mediática y los gastos excesivos en las campañas, por mencionar algunos problemas.

Cabe considerar que el cambio político no puede reducirse al reacomodo de las élites partidistas y gubernamentales como producto de la alternancia; más bien, habría que precisar que la temporalidad del cambio político no es la temporalidad de la alternancia; las rutas y las metas tampoco son las mismas.

Esto nos lleva a plantear que la alternancia no es una meta sino únicamente se trata de uno de los pequeños peldaños de un proceso complejo en donde se entrecruzan las posibilidades del cambio político, pero también en donde existen entrampamientos y caminos que van a ninguna parte.

No podemos quedarnos con la idea ingenua de que avanzamos y lo que encontramos es una trinchera de dinosaurios, no solo por la presencia de viejos personajes sino por el predominio de mentalidades verticales y represoras. Mentalidades en las cuales el cambio no importa, puesto que observan al poder político para el tráfico de influencias y al aparato estatal como una gran agencia de coloca-

ciones para familiares, compadres y subordinados.

Por el contrario, el cambio político remite a un proceso de largo alcance que tiene que ver con el desarrollo de una sociedad organizada, crítica de su autoridad, más participativa; de una sociedad en donde emergen grupos y sectores en diversas luchas contra la opresión, la exclusión y la discriminación.

La alternancia es más acotada y ha mostrado sus límites en el traspaso del poder político de un grupo a otro, que sin mayor cambio pueden seguir la misma ruta, puesto que el cambio se reduce a mera propaganda partidista. Las experiencias fallidas se multiplican tanto en la dimensión nacional como en los ámbitos locales en donde se ha tenido la oportunidad de cambiar a un partido por otro, dejando como resaca la idea de que “todos son iguales”.

El cambio verdadero va en el sentido de la expresión de que “si el orden existente es inaceptable, hay que esforzarse por cambiarlo”. Por el contrario, si lo que encontramos en la función pública y la función legislativa es la subordinación de las élites políticas a los grupos de poder económico para conservar el orden existente, el cambio queda vacío de sentido.

En *Historias clandestinas*, Adolfo Gilly pregunta “¿Qué quieren, qué imaginan, tras cuál sueño se lanzan todos éstos que por costumbre callan y de repente irrumpen en tumulto?”

Los indicios del cambio tendrían que buscarse en las experiencias de base, algunas microscópicas, otras menospreciadas, dispersas, invisibles por quienes ejercen el poder y sus pretensiones mediáticas. Existen múltiples experiencias sociales que apuntan al rescate del espacio público de los intereses privados que lo dominan, que generan redes de solidaridad y acciones colectivas de resistencia a una economía depredadora que alienta las desigualdades sociales.

El cambio está en todos los que se resisten a cualquier forma de opresión y explotación de manera cotidiana y no solamente en coyunturas de mayor visibilidad. En todos quienes luchan contra la privatización de lo público, de quienes alzan la voz para reclamar al poder rendición de cuentas, de quienes todos los días dan pasos para dismantlar la cultura política autoritaria, de las exigencias de reconocimiento con justicia a los pueblos indígenas, del respeto a los derechos de las mujeres, de las víctimas de la guerra del Estado contra el crimen organizado y contra los movimientos sociales, de quienes reclaman políticas públicas redistributivas y muchas más.

El cambio tiene que ver con la recuperación de la memoria de las luchas, de los aprendizajes

de las derrotas, de la lucha de los indignados de Grecia, Chile, España y muchos países más; de los indígenas zapatistas de Chiapas, del pueblo de Cherán, de los agraviados del 2006 oaxaqueño; del movimiento de las víctimas encabezados por el poeta Sicilia, de quienes protestan ante el fraude electoral, de los múltiples #132, de los jóvenes que con toda razón no quieren cargar con un presente ominoso, hasta las batallas que libran las comunidades oaxaqueñas en la defensa de sus recursos naturales y de sus territorios contra las transnacionales y en sus reclamos de autonomía.

El cambio depende de todos quienes advierten que la lucha es por la humanidad y contra la economía neoliberal, como marca el nuevo internacionalismo cuando señala que otro mundo es posible. Oaxaca es una muestra de las aportaciones desde abajo, desde el amplio movimiento social, de las exigencias colectivas que arrancan pequeñas respuestas a los operadores gubernamentales, de un movimiento obstinado que no deja de insistir, y que si obtiene respuestas incompletas, son respuestas al fin y son alicientes para seguir haciendo camino. Lo electoral, con toda la importancia que tenga, no es la única posibilidad de la política. El cambio debe llevar a la reconstrucción de la sociedad, con una democracia de abajo hacia arriba y hacia ambos lados; no bastan los reacomodos de arriba. ◻

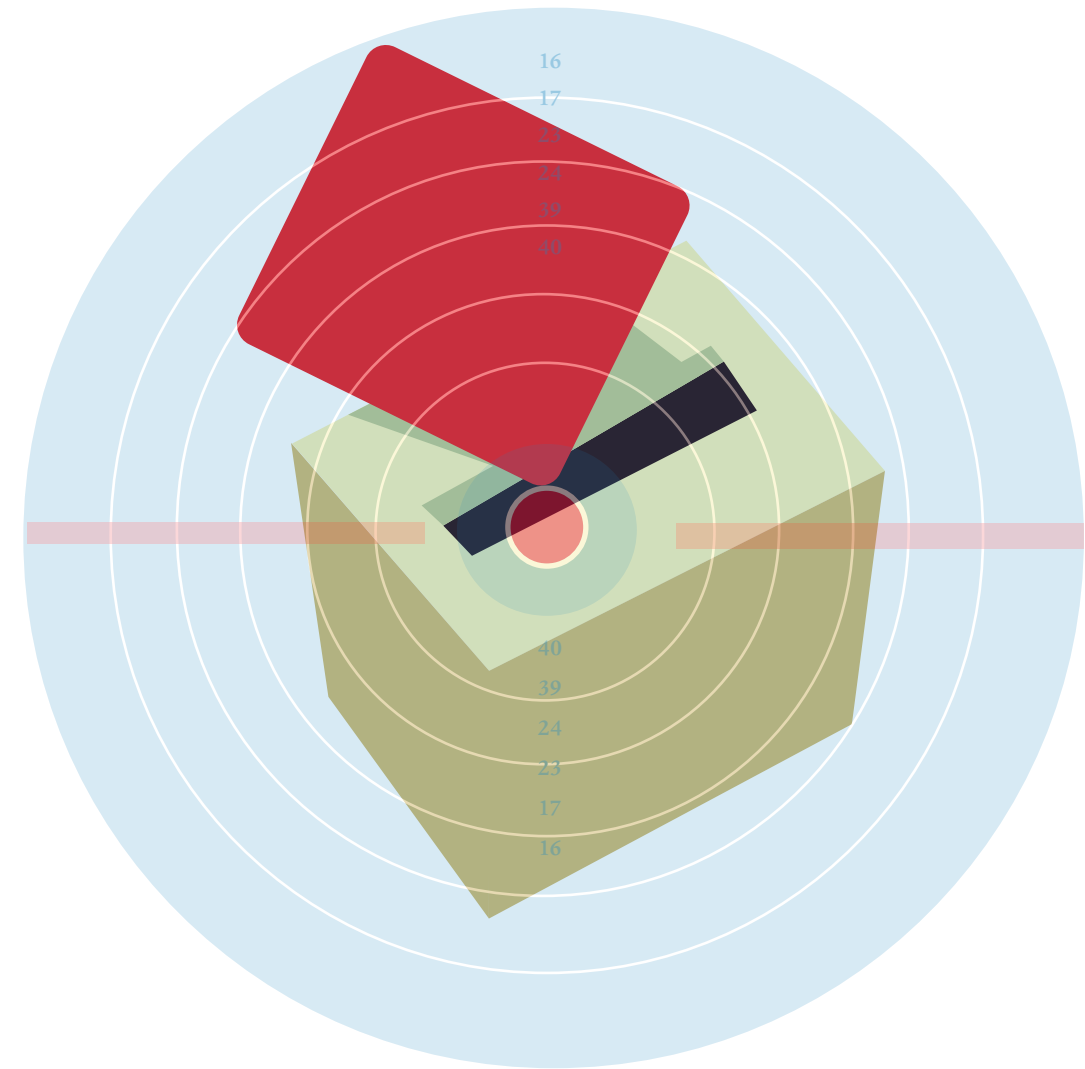




Las marchas, las impugnaciones y las reuniones para definir estrategias con el fin de impedir el asenso de Peña Nieto al poder continúan con gran intensidad. 28 millones de personas que votaron por los candidatos del PAN y del Movimiento Progresista, no entienden cómo es posible que el PRI retorne a la Presidencia de la República; 19 millones que votaron por la coalición PRI-PVEM en cambio están muy contentos por el triunfo y por el derrame de recursos que seguramente los salpicó un poquito.

Creo sin embargo, que aún con todo el debate postelectoral sobre la autenticidad y la equidad de la elección deberíamos sentirnos satisfechos por los importantes avances en la competencia electoral que pudimos observar en este proceso. En ese sentido como señalaba en algún comentario anterior, durante las campañas observamos un cambio en los términos de relación entre los candidatos con la sociedad civil. Estos fueron interpelados por muy diversos grupos con los que se vieron obligados a dialogar y a comprometerse.

Asimismo, la jornada electoral transcurrió sin sobresaltos en poco más de 140 mil casillas que se montaron en todo el país. Hubo incidentes menores y dispersos que no pueden tomarse como patrones generalizados de



violación a las reglas. Se dio una notable participación ciudadana con 63.3% de las personas en listas nominales que salieron a votar y cerca de 600 mil personas que vigilaron y contaron los votos.

El recuento de votos de casi el 55% de las casillas en sólo cuatro días, se realizó sin contratiempos y es necesario reconocer el gran trabajo, responsabilidad y sacrificio de los integrantes de los consejos distritales y locales del IFE.

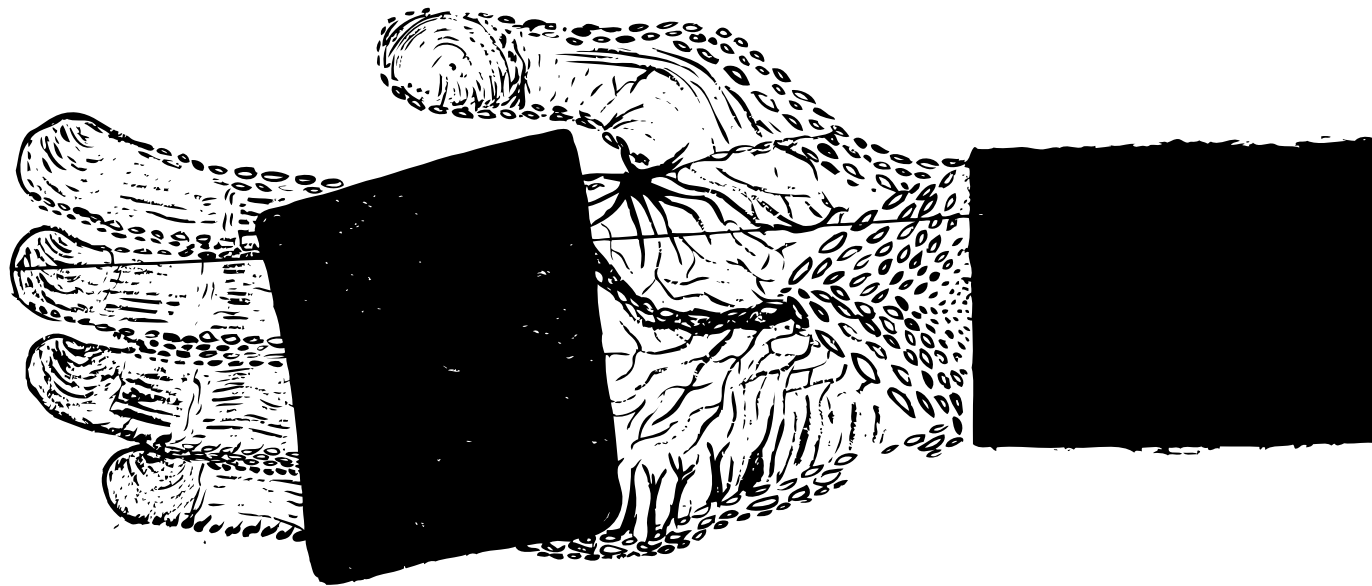
Si bien en algunos distritos electorales se manifestó el corazoncito priista que aún late en ciertos funcionarios locales del IFE estos fueron vigilados y acotados por los consejeros locales y distritales. Es decir, operó bien la vigilancia ejercida por los consejeros ciudadanos del IFE, gracias a que en su integración participan ciudadanos independientes en todo el país.

Los resultados en el Congreso nos indican que los ciudadanos hicieron un voto diferenciado para diputados y senadores y no le dieron

carro completo al PRI en la conformación del próximo Congreso. Sin embargo, la percepción compartida por muchos es que se violaron los topes de gasto de las campañas; se utilizó mucho dinero público y privado ilegalmente, incluyendo el proveniente de actividades ilícitas; se realizaron campañas de compra y coacción del voto y privó la inequidad en la promoción de los candidatos, especialmente a los niveles locales.

Si bien este tipo de prácticas se presentan desde hace mucho tiempo en los procesos electorales mexicanos su reiteración en esta ocasión generó un mayor enojo. ¿Por qué y a quién debemos atribuir que se presente la compra y coacción del voto en una magnitud que es difícil de probar pero que se percibe como enorme en esta ocasión y muy inequitativa? Personalmente encuentro dos culpables en primer lugar a los propios partidos políticos, a sus legisladores y a sus gobernadores y en segundo lugar a los grupos de interés que buscan mantener sus privilegios.





Después del proceso electoral del 2006 y durante la gestación de la reforma del 2007/2008 los partidos políticos cuyos legisladores la formularon, sabían muy bien que al ya no tener que comprar tiempos en medios electrónicos el importante volumen de recursos que seguirían recibiendo para las campañas lo podrían destinar a la compra de votos en todo el territorio.

También sabían que si bien los programas sociales federales estaban sujetos a reglas de operación y eran ampliamente observados, los programas sociales estatales en cambio sufrían de una total opacidad y de un manejo discrecional por los gobernadores. Varias organizaciones y especialistas advertimos que el gran problema del proceso electoral del 2012 sería la compra y coacción del voto. Sin embargo, los legisladores de todos los partidos políticos no legislaron para prevenir estas prácticas y las sanciones impuestas por rebasar los topes de campaña son sólo multas que además se pagan con los recursos públicos que reciben los partidos.

Lo trágico de esta historia es que en lugar de reclamarle a los partidos políticos, los ciudadanos enojados y los mismos partidos están golpeando al IFE una institución que nos costó tanto trabajo construir, que es emblemática de la lucha ciudadana por elecciones auténticas, equitativas, periódicas y confiables, cuyo consejo ge-

neral rescatamos de su captura por dos partidos políticos en el 2003 y se logró finalmente recomponer con la incorporación de tres nuevos consejeros con magistratura moral, después de que por más de un año la Cámara de Diputados no se ponía de acuerdo en su nombramiento. El IFE tiene en su estructura a muchas personas comprometidos con la democracia y esta injusta y desde mi óptica exagerada crítica a su actuación contribuye a desalentarlos y a ir destruyendo a una de las pocas instituciones donde persiste un sentido de responsabilidad pública.

Creo que el IFE realizó en tiempo y forma, las tareas que por ley tiene encomendadas. Todos los augurios sobre el mal funcionamiento del PREP, del conteo rápido, del montaje de la organización electoral y del recuento de votos fueron derivados del desconocimiento o de esa desconfianza tan destructiva que nos caracteriza como sociedad. Posiblemente se pueden considerar algunas declaraciones del presidente del IFE Leonardo Valdez Zurita como triunfalistas, faltas de sensibilidad, de mesura y de empatía con el enojo y frustración que domina a sectores importantes de la población pero creo que ello no hace culpable al IFE como institución, del mal desempeño de los partidos políticos, de sus legisladores y de la intromisión de las élites económicas y sociales empeñadas en proteger sus intereses a toda costa. ◻



# TERMINADA LA ELECCION EMPIEZAN LAS CONTRARREFORMAS

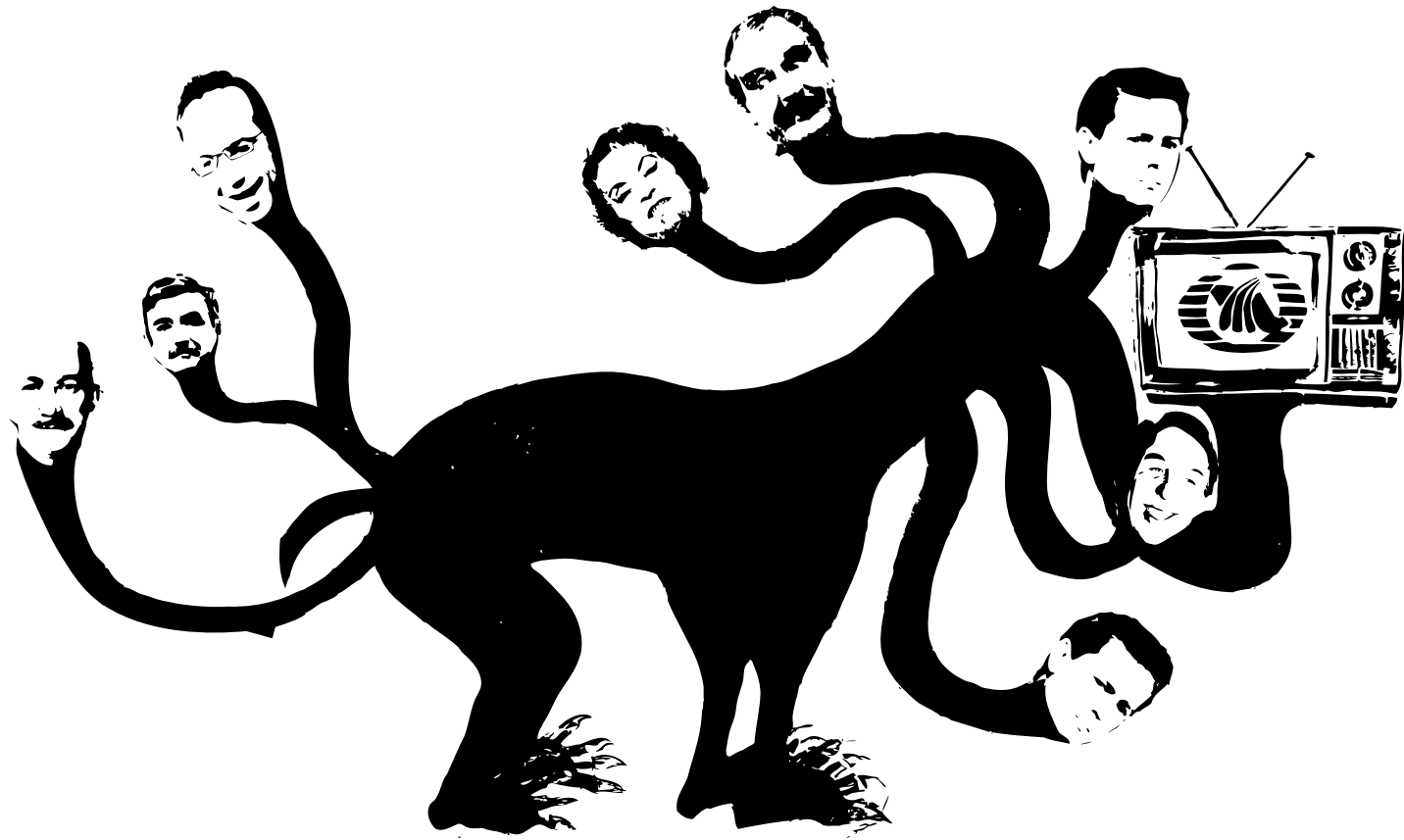
Manuel Canto Chac  
ADOC

Sin que aún se haya disuelto la polvareda de la calificación de las elecciones presidenciales, o tal vez incluso para aprovecharla, se inició por parte del actual titular del poder ejecutivo federal el proceso de contrarreformas. El mismo 1° de septiembre fue enviada al Congreso de la Unión la iniciativa de contrarreformas a la Ley Federal del Trabajo, con carácter preferente. Este hecho es un buen ejemplo porque presenta en síntesis lo que serán los retos de la sociedad civil en el futuro inmediato, es decir desde la próxima semana. Veamos cada una de las partes de esta situación.

1.- La calificación de la elección presidencial. Como era de esperarse la calificación de la elección presidencial ratificó el triunfo de Enrique Peña Nieto, pero lo inesperado fue que el Tribunal Electoral del Poder Judicial haya desechado todos los recursos sin reconocer ninguna de las prácticas de corrupción que se dieron durante el proceso electoral, no es que fuera de esperarse la anulación del proceso, pero sí el reconocimiento de las prácticas viciadas, lo que hubiera vuelto necesaria la acción legislativa correspondiente. Vayamos a un ejemplo para hacer más claro el asunto.

En el proceso de 2006 el Tribunal Electoral reconoció que el entonces Presidente de la República, Vicente Fox, había realizado actos que favorecerían al candidato del PAN, lo que resultaba contrario a la equidad, sin embargo como para ese delito no estaba prevista ninguna penalidad, Fox quedó simplemente exhibido pero ello propició el posterior cambio de la legislación electoral. En esta ocasión ni siquiera la posibilidad de una reforma en la materia dejó abierta este tribunal, al presentar a las elecciones como un proceso sin mancha alguna cierra, o pretende cerrar, el paso a cualquier reforma legislativa.

Promover desde ahora la importancia de legislar para disminuir la posibilidad de compra del voto en las futuras elecciones es por supuesto una tarea para las organizaciones de la sociedad civil, pero sería incompleta, e incluso equívoca, si no se le ubica en el contexto más amplio de la recuperación de la credibilidad en las instituciones electorales; más allá de las diferentes preferencias políticas la reticencia a investigar lo evidente, y a actuar en consecuencia, hizo perder a casi la mitad de los ciudadanos la



confianza en las instituciones electorales, como lo han reportado algunas encuestas levantadas en el mes de agosto. Éste es el reto de fondo, reformas electorales para tener instituciones en las que el ciudadano tenga garantía y certeza jurídica.

2.-El poder de la presidencia. Para nadie es un secreto que la presidencia ha venido perdiendo poder desde hace por lo menos doce años, el poder omnipotente del presidente de México es ciertamente cosa del pasado, pero la nostalgia de ese poder y el deseo de reproducirlo son del presente, así quedó en claro en la pasada "reforma política", aprobada finalmente en agosto del presente. Cobijada por varias organizaciones civiles conservadoras y con el apoyo de algunos democráticos, poco previsores para decir lo menos, fue el último intento de fortalecer el poder presidencial, pero encubierto discursivamente en el fortalecimiento del ciudadano, veamos porqué.

La reforma Constitucional referida da i) la posibilidad que haya ciudadanos sin partido (artículo 35, frac. II), ii) la consulta popular cada

tres años, es decir cuando haya elecciones federales, cuando la solicite el presidente de la república, el congreso, o el dos por ciento de los inscritos en el listado nominal, es decir un millón quinientos veintiocho mil ochocientos setenta y ocho ciudadanos (artículo 35, frac. VIII, literal c). A cambio de tan limitados avances el presidente puede enviar hasta dos iniciativas de ley con carácter de preferente al inicio de cada período ordinario de sesiones del Congreso.

¿Qué quiere decir que sean preferentes? Que cada cámara tendrá como máximo treinta días naturales, para discutirla y votarla, con lo cual: a) el ejecutivo termina poniendo la agenda al legislativo y, b) que el legislativo no puede organizar en ese tiempo una consulta seria a la población, puesto que con los ritmos habituales dispone de sólo ocho sesiones para discutirla y votarla. ¿Es esta una reforma democrática? Por supuesto que no, se hizo con el fin de devolverle aire al exhausto poder presidencial.

En este momento es difícil plantearse que hacer al respecto en las organizaciones de la sociedad civil. En su momento la Alianza Democrá-

tica de Organizaciones Civiles (ADOC) circuló documentos de análisis en los que advertía del riesgo de avalar esas reformas, el Movimiento Nacional por la Soberanía Alimentaria y Energética, los Derechos de los Trabajadores y las Libertades Democráticas asumió la posición de ADOC y en su Pronunciamiento ante la Caravana Nacional Ciudadana por la Paz con Justicia y Dignidad, en junio de 2011 advirtió en relación a la mencionada reforma, que para entonces era una minuta del Senado: "Las propuestas de democracia "participativa" más parecen pretexto para que la población organizada apoye lo central de esta reforma: el fortalecimiento del poder presidencial a través de dotarlo de capacidad de imposición de la agenda legislativa...".

El asunto de fondo es que ese poder ya se utilizó el 1° de septiembre y, como había sido previsto, se utilizó para tratar de imponer la contrarreforma a la Ley Federal del Trabajo. Veamos este punto.

3.- La Ley Federal del Trabajo. Con base en la información de los medios del 2 de septiembre, la iniciativa de reformas a la LFT enviada por el ejecutivo al legislativo, con el carácter de "Preferente", establece límites al derecho de huelga, facilita los despidos, permite la simulación de la contratación a través de terceras empresas, establece los contratos "a prueba" y muchas otras aberraciones por las cuales en los meses pasados los españoles se movilizaron fuertemente en los últimos meses para intentar detener reformas idénticas en la legislación de España.

De acuerdo a la última reforma constitucional la cámara de diputados y la de senadores tendrán hasta el 30 de septiembre y el 30 de octubre, respectivamente "dependiendo de cuál de ellas sea la de origen- para discutir y votar esta iniciativa, ¿serán suficientes esas semanas para preparar una sólida defensa política de los derechos laborales hasta ahora vigentes en el país? No es un asunto sólo de los sindicatos sino de toda la población trabajadora ¿bastarán sesenta días para organizarse y oponerse eficazmente?

Estos son el tipo de dilemas que tienen frente a sí las organizaciones de la sociedad civil. Frente a ellos hay que tener propuestas alternativas, diseñar estrategias eficaces, articularse con la diversidad de formas de organización de la sociedad, conseguir la solidaridad internacio-

nal, difundir a toda la sociedad, cabildear, movilizarse, y todo ello en sesenta días.

Por supuesto que lo anterior puede dejar una sensación de agobio, pero la que los tiempos exigen es la de sentido de la urgencia, ¿por dónde empezar? Tal vez por lo más sencillo, de inmediato comunicarnos con nuestros "pares", iniciar contactos con aquellos que están más lejos pero en el mismo barco, comunicarnos y articularnos en todo el territorio nacional puesto que, como nunca resulta tremendamente válido el refrán popular, todas estas tareas son para ayer.

Como vemos el hecho analizado, ocurrido recientemente, no es más que un ejemplo de lo que vendrá, desde ahora y para los próximos años. Estamos sólo al inicio de las contrarreformas, iniciemos de ya nuestro intento por trascenderlas, sus portadores llevan prisa ¿no será que nosotros debamos de tener un sentido de la urgencia aún mayor? ☺



# LAS ELECCIONES EN MÉXICO DESDE UNA PERSPECTIVA CIUDADANA

EDUCA

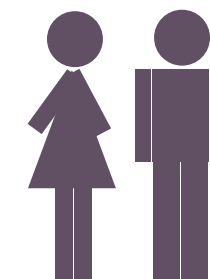
- 1.- Las elecciones federales del pasado 1 de julio, en las que elegimos Presidente de la República, Diputados y Senadores, además de Gobernadores en seis entidades, y Alcaldes y Diputados en ocho estados del país -con todo y el cúmulo de denuncias sobre irregularidades, compra de votos e inequidad en la contienda- arrojaron resultados que motivan una profunda reflexión, desde un enfoque ciudadano, sobre las consecuencias sociales y políticas del mandato del electorado expresado en las urnas.
- 2.- Los saldos de la jornada electoral dejaron insatisfechos e indignados a amplios sectores de la sociedad civil y movimientos sociales en México, especialmente a aquellos quienes han venido pugnando por un cambio democrático en el país. Estos resultados -el triunfo de Enrique Peña Nieto PRI-PVEM con el 38.21% sobre el 31.59% obtenido por AMLO del Movimiento Progresista- hacen evidente la marcada división entre dos proyectos de nación: El de la restauración del modelo autoritario -modelo muy afín a la ideología de la derecha PRIAN- y el modelo de la transformación democrática del régimen, impulsado por el bloque de partidos de izquierda PRD-PT-PMC.
- 3.- Las pasadas elecciones hicieron más que notorio que existen distintas visiones del país. México es un país grande, complejo y extraordinariamente diverso; por ello mientras el norte del país, sumergido en una espiral de violencia ocasionada por la lucha contra el crimen organizado, otorgó una mayoría de votos a favor del PRI, castigando con ello al partido actualmente en el poder (PAN); el sureste de México, considerado históricamente el reservorio de votos del PRI, dio ahora su aval mediante el sufragio a la coalición de partidos de izquierda, agrupada en el Movimiento Progresista.
- 4.- La participación ciudadana, si bien estuvo lejos de alcanzar el techo histórico del 73% obtenido en las lecciones de 1994, obtuvo un porcentaje del 63.14. Si analizamos esta participación en base a la media de participación nacional, podemos afirmar que fue una aceptable participación ciudadana. Sin embargo llama la atención que por cada 10 ciudadanos sólo 6 hicieron uso de su derecho al sufragio y un porcentaje menor al 25% (19.8 millones)

del total del padrón de electores (79 millones) votó por el presidente que gobernará para todo el pueblo de México.

- 5.- Un factor, dentro de la participación ciudadana, que está en juego en el actual debate sobre compra y condicionamiento del voto, se refiere al voto clientelar o voto corporativo. Previamente a las elecciones, en base a la observación e investigación realizada en anteriores procesos electorales, desde EDUCA advertimos que los partidos políticos iban a lucrar con la pobreza y marginación social en el país para la compra y coacción del voto. De hecho hablamos de la "ciudadanía clientelar" como un fuerte lastre en los actuales procesos electorales. Los recursos públicos y privados en las campañas electorales, así como los ingresos de procedencia ilícita, siguen siendo un tema pendiente en cuanto a acciones de fiscalización por parte de las autoridades electorales. En México, sin duda alguna, el dinero sigue siendo un factor que define las elecciones: las clientelas, las corporaciones, las prebendas, los regalos y "ayudas", todo ello explica el resultado electoral favorable al PRI, partido que orgullosamente ostenta la patente de la compra y coacción del voto.
- 6.- Un porcentaje importante del electorado en México ha "aprendido" que en los procesos electorales hay que actuar con "cierto pragmatismo"; sin información y con una visión de corto plazo, su horizonte está determinado en resolver sus necesidades más inmediatas. En términos de cultura política es evidente que tenemos un serio déficit, hay una carencia de cultura democrática, aun no se alcanza a observar el ejercicio del voto como un derecho humano. Grandes sectores de la población siguen votando por costumbre o para recibir algún beneficio económico. Algunos respetados académicos, como Rodolfo Stavenhagen, han señalado que tenemos todavía una cultura política heredada de la época colonial, es decir una

cultura de la "reciprocidad", votos a cambio de bienes o apoyos materiales.

- 7.- Destaca el surgimiento del movimiento juvenil y estudiantil #yosoy132. El surgimiento de este movimiento vino a imprimir mayor dinamismo a las campañas electorales y colocó demandas centrales de la ciudadanía en la agenda política del país tales como: la democratización de los medios de comunicación, el derecho a la información, elecciones libres y confiables. El movimiento juvenil le dio otro carácter al proceso electoral, pues denunció directamente el apoyo de los consorcios mediáticos a favor de la candidatura del PRI, una candidatura a decir del movimiento "construida por las televisoras". Otro movimiento que se posicionó de forma extraordinaria fue el Movimiento Nacional por la Paz con Justicia y Dignidad, impulsado por Javier Sicilia y víctimas de la guerra contra el crimen organizado, quienes colocaron la discusión sobre la violencia en el país y una legislación general a favor de las víctimas. Ambos movimientos han conseguido dar seguimiento a sus agendas ahora en la etapa postelectoral.
- 8.- Respecto al papel de las autoridades electorales, se ha señalado una actuación ambivalente, de claroscuros por parte del IFE. La creación de instituciones electorales ciudadanas y confiables ha sido una demanda histórica de los movimientos cívicos en el país. El IFE ha desarrollado un modelo de organización electoral reconocido ampliamente en el mundo. Sin embargo, su tibia actuación en cuanto a la fiscalización del uso de los recursos públicos de los partidos políticos y frente a la imposición de condiciones de los poderes fácticos de los medios de comunicación, ha dejado mucho que desear respecto a su fortaleza como institución garante de procesos electorales libres y confiables. Con toda razón prevalece una cultura de la desconfianza, la ciudadanía ya no sólo desconfía del gobierno, des-





confía también de las instituciones electorales. Además, cada vez los procesos electorales se vuelven procedimientos técnicos muy complejos (por ejemplo el funcionamiento del PREP) y no existe una adecuada política de comunicación de las instituciones electorales para informar a la ciudadanía. Por otra parte la FEPADE ha sido prácticamente un “elefante blanco”, aunado a la falta de credibilidad, el complicado proceso de presentación de denuncias y los poco ágiles mecanismos de procuración de justicia, la FEPADE se vuelve tan sólo una figura decorativa.

9.- Una reflexión que no ha sido suficientemente abordada es la conformación de las cámaras de Diputados y Senadores como resultado de las elecciones. El PRI se consolida como la primera fuerza política nacional, quien en alianza con el PVEM y el PANAL podrían tener la mayoría simple en la Cámara de Diputados (251 escaños). El bloque de los partidos de izquierda PRD-PT-PMC se consolidaría como la segunda fuerza política (134 diputados), y el PAN, con todo y que resultó severamente afectado alcanzó a colocar 115 diputados en el Congreso. En el caso del Senado la alianza PRI-PVEM-PANAL alcanza 68 senadores, el bloque de las izquierdas consigue 28 y el PAN 38. La construcción de alianzas en el Congreso de la Unión va a ser esencial para contrarrestar la maquinaria priistas que ha dado un paso adelante al colocar en la agenda legislativa el tema energético-laboral y hacendario en el foco de su accionar legislativo.

10.- En Oaxaca los resultados electorales fueron sorprendidos. Por primera vez en los procesos electorales federales los partidos del bloque de las izquierdas logran obtener 10 diputaciones de 11 en disputa. Los distritos ganados por el Movimiento Progresista son: Tuxtepec, Teotitlán, Huajuapán, Tlacolula, Tehuantepec, Tlaxiaco, Oaxaca, Santa Lucía, Miahuatlán y Pinotepa. El único distrito que con-

siguió el PRI fue el de Juchitán con una mínima diferencia sobre la coalición. En el caso de senadores el Movimiento Progresista consiguió las dos primeras posiciones. Estos resultados no se podrían explicar sin el “efecto AMLO”, además de la experiencia cercana del 2010 donde la ciudadanía expresó en las urnas su rechazo al PRI. Candidaturas de bajo perfil, o bien importados de otros partidos, y con nulo conocimiento de la compleja trama social, este golpe de suerte coloca ahora a diputados y diputadas oaxaqueñas frente a una alta responsabilidad legislativa. Lo que bien se podría destacar de todo esto es que de un total de 17 diputaciones logradas para Oaxaca, tanto de mayoría relativa como de representación proporcional, 8 de ellas serán ocupadas por mujeres; un pequeño avance en las políticas de equidad de género en los procesos electorales.

## ESCENARIOS

Atravesamos por un momento político delicado. Se ha configurado un escenario que era previsible: el escenario del conflicto postelectoral y la impugnación de las elecciones. Hay un repudio creciente a lo que se ha considerado el fraude y la “imposición de Enrique Peña Nieto” como Presidente de la República. Se han suscitado manifestaciones públicas de rechazo al papel de las televisoras, al PRI y a las autoridades electorales. Sergio Aguayo define esto momento de la siguiente manera: “el país se divide entre el sospechismo y el negacionismo. El Movimiento Progresista presentó un recurso de impugnación ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, donde pide la invalidez de las elecciones y la realización de elecciones extraordinarias, además ha diseñado un Plan denominado Plan Nacional para la Defensa de la Democracia y la Dignidad de México”.

A.- Un primer escenario es de conflicto político. Más allá de que prospere o no el recurso

jurídico de impugnación, se ha instalado un escenario de conflicto. Este escenario sería similar al de los primeros meses de gobierno de Felipe Calderón. La movilización social en las calles por la defensa del voto; una coalición de partidos en el Congreso frenando las iniciativas presentadas e impulsadas por el PRI y Peña Nieto; un reclamo por modificar nuevamente las reglas electorales; y una toma de conciencia por avanzar en una Reforma profunda del Estado en temas como: Participación Ciudadana, Transparencia, Políticas Anticorrupción, Derechos Humanos, Reforma Política-Electoral, entre otros contenidos. En este escenario no es ajena la posibilidad de la conformación de un nuevo partido político encabezado por AMLO.

B.- El escenario de la consolidación del PRI. Roger Bartra se pregunta a qué obedece la recomposición del PRI y concluye que hay en la población de México una cierta “nostalgia por el pasado corrupto”. Pablo Gómez, dirigente estudiantil del 68 y actualmente senador por el PRD, señala que el “el priismo es una excrecencia de la historia de México; con el PRI llega el conservadurismo y la derecha de dos cabezas”. En efecto, la posibilidad de la consolidación del PRI en el poder pasa necesariamente por una alianza con el

PAN. Ciertamente el PRI que arriba al poder no es el del “nacionalismo revolucionario”. La corriente que gana las elecciones es la corriente más ligada al empresariado, a la corrupción, al ejercicio autoritario del poder. No está regresando la vieja ideología del PRI, regresa la peor expresión del PRI.

C.- Los movimientos sociales y las luchas anti-sistémicas, que intervinieron en el proceso electoral a favor del candidato de las izquierdas, plantean dos lecturas que no están peleadas una con la otra; una de ellas señala que habrá mayor represión hacia las movilizaciones sociales, que continuará la estrategia de enfrentar al crimen organizado, ahora con la asesoría colombiana y norteamericana. La otra lectura es que existen condiciones óptimas para la reestructuración y unidad de las luchas de resistencia en México. El escenario político en el país no es fácil, no obstante hay una ciudadanía crítica y que ha madurado socialmente para hacer frente desde la lógica de los contrapesos y contrapoder y que estará participativa y vigilante ante cualquier intento por imponer políticas autoritarias del pasado. Como se ha señalado, desde la ciudadanía “los esfuerzos por hacer, siempre serán mayores y seguramente mejores a los ya hechos”. ☘

